

Número suelto, 10 céntimos.

EL PELOTOARI



Director, B. MARIANO ANDRADE.

Año I.

Madrid, 21 de Diciembre de 1893.

Número 12.



VICTORIANO GAMBORENA.

NUESTRO RETRATO.

Victoriano Gamborena.

No tiene mote; porque no puede haber mote adecuado para él. Y esto es claro; ó el nombre de guerra no había de significar nada, ó habría de ser una expresión sintética del juego de pelota. ¿Existe esa palabra? Pues ese es el mote que le cuadra. ¿No le hay? Pues llamadle Victoriano Gamborena á secas.

Hacer la biografía de Gamborena, mejor dicho, retratar su carácter, es materializar la vocación, encarnar en un ser humano el espíritu del juego de pelota. ¡Como que á mí nadie me quita de la cabeza que Victoriano hubiera sido capaz de crear el juego si, cuando estuvo en aptitud de apreciar la vocación, no existiera el flamante *sport!*

Nada de lujos para el *hombre*; desgajado, enclenque en apariencia, bajo de estatura, de andar pesadote y cuerpo lleno de ángulos, todo para el jugador; con el sutil alambicamiento en los recursos, la extrema limpieza en la bolea, la seguridad y acierto asombrosos en el revés-aire, el cincelamiento en la *derecha* y, sobre todo, el colosal bote pronto, capaz de triturar las rasas más violentas, cuyo secreto se lo llevará probablemente Gamborena el día que se retire de los frontones; esto es Gamborena.

Y aquí está la prueba de lo que antes apuntaba. Victoriano se encontró con un cúmulo de desventajas, que necesariamente había de hacer estéril su vocación vehemente. Por poca elevación que llevara la pelota, Gamborena no podía alcanzarla á bolea, y la debilidad de su brazo mostrábale, por otra parte, bien á las claras lo imposible de dominar un partido si bajaba á bolear á los últimos cuadros.

Con los recursos antiguos la dificultad hacíase insuperable. Pero ¡no importa!, se inventa un nuevo recurso, se obliga á la pelota á acortar su bote, á ceñirse á un muñequero sin igual, y la dificultad está salvada; y el jugador débil, encanijado, chiquito, se mantendrá en los primeros cuadros, y desde allí luchará á la fuerza, la encadenará á la punta de su cesta y, más aún, se valdrá de ella misma para el mayor brío en el contrarresto. Y así, de un recurso que antiguamente servía

sólo para la defensa, ha hecho Gamborena su arma de ataque, su escudo y, finalmente, el carácter de su juego peculiarísimo.

En la vida de Gamborena hay una fecha de imperecedero recuerdo; el 6 de Agosto de 1892. Ese día se reveló el pelotari completo, el genio. Jugaba en Jai-Alai, de San Sebastián, llevando de compañero al Manco, contra Portal é Iturrioz. Los aficionados no salían de su asombro desde que leyerón, anunciado en los carteles, partido de tanto empeño para Gamborena. Se le había visto contender con Tacolo y Uranga, algo también con Elicegui, pero antojábase más que osadía que se atreviera con Portal.

Gamborena no debía de estar de acuerdo con el público, porque se presentó en la cancha impasible como siempre, sereno, con la pelambrea desgajada y la boina en el cogote.

Las reservas del público para con él, se trocaron bien pronto en delirante entusiasmo. Veíasele tan pronto en el cuadro siete como en el uno, siempre oportuno, devolviendo á revés-aire lo que no podía á bolea, á bote pronto las pasadas, de rodillas las rasas, y materialmente incrustado en la pared las arrimadas. Igualaron por última vez á 39, y en adelante Gamborena no fué un jugador, fué un ciclón; aquello no era jugar, era un frenesí, un vértigo de *dos paredes*, de *dejadas* y de rasas á derecha é izquierda. Gamborena, el enclenque, se había convertido en un baratero, que donde ponía la vista ponía la pelota, y Portal, el gran Portal, se retiró del frontón aturdido, sin darse cuenta de lo que era aquella racha que le impidió sacar un solo tanto, mientras su contrario hacía once seguidos.

Jugador completo, lo mismo se defiende de delantero que en la zaga, y juega siempre con tal tesón y empeño, que goza de innumerables simpatías.

Y al llegar aquí detengo la pluma por temor de que aparezca, bajo la imparcialidad del crítico, el fanatismo del *gamborenista*.

V. DE CELAYA.

PELOTARISMO MODERNO.

VII.

Resumen.—El pelotari ideal.—Los empresarios.—D. José Arana.—Su situación como empresario de «Beti-Jai».—El empresario y el hombre.—Arana y los pelotaris.—Un esfuerzo.—Conclusión.

Voy ahora, para dar fin á estos apuntes, y antes de formular ninguna conclusión, á resumir cuanto he dicho en los capítulos anteriores.

La base de todas las reformas que, en mi concepto,

debe de sufrir el pelotarismo, tal como hoy se ejercita, es la modificación, ya que no desaparición completa, del estado de verdadera anarquía en que se halla actualmente.

Para eso me parece de urgente necesidad el reglamento único, un reglamento impuesto por la autoridad central, que ponga coto á la omnimoda libertad de que disfrutaban, lo mismo los pelotaris que las Empresas, y reprima con mano fuerte los escándalos que arma una parte del público, sin justicia y sin razón.

Demasiado sé yo que la inmensa mayoría de los caballeros de la cesta, por no decir todos, ha de ponerme de oro y azul porque me atrevo á separarme del coro de jaleadores que los echa á perder; pero como no escribo para aldeanos endiosados ni para aduladores de profesión, cuanto digan y piensen unos y otros me tiene completamente sin cuidado.

Escribo para las personas sensatas, para las que acuden de buena fe á los frontones y ven con pena la relajación de costumbres que reina generalmente en ellos, y advierten compadrazgos de dudosa moral, y hacen muy tristes reflexiones de la vanidad, de la soberbia, del desvanecimiento ridículo y realmente intolerable que va apoderándose de los pelotaris de hoy.

Si los conspicuos, si los flamantes, heteróclitos y cacóquimos héroes, con ó sin mote, que lucen en los frontones su habilidad, creen que ésta es cuestión particular mía, se equivocan de medio á medio.

Cuanto he dicho, y mucho más que callo, se oye por ahí á todas horas, con mengua y desdoro de la honra regional.

Ya sé que existen en el público algunos, demasiados aficionados, que tienen lenguas viperinas y á quienes los dedos se les antojan tongos *cuando pierden*; pero sea que la calumnia deja siempre un gran reguero, ó sea que la conducta de los pelotaris da margen á veces á suposiciones *non sanctas*, ello es que la atmósfera de la moralidad sufre considerablemente y se va llenando de miasmas deletéreos con lamentable rapidez.

Si los pelotaris tomaran en serio su profesión, otro gallo les cantara tocante á la parte moral, que cuanto á la material, ó sea al considerable premio que cobran y á las pretensiones de todo linaje que se sirven ostentar, bien les va con el gallito que en su corral tienen. Lo que deben de cuidar es que, andando el tiempo, no se les vuelva hermano del famoso gallo de Morón.

Para mí el perfecto pelotari, el pelotari ideal, sería aquel que, comprendiendo la importancia que tiene defender el dinero que el público expone como señal manifiesta de confianza, se hiciese cuenta de que iba á sacrificar las comodidades de la vida durante una docena de años, para hacerse digno de los aplausos del público y del premio otorgado por la Empresa.

Como el antiguo gladiador, el pelotari que me forjo yo estaría siempre dispuesto á luchar, llevaría una existencia varonil, higiénica; huiría de todo cuanto pudiese debilitar sus fuerzas, llevaría una conducta intachable como garantía de su honradez, atendería al desarrollo del brazo, ejercitaría su habilidad tratando de corregir cualquier defecto en relación á las facultades naturales, estudiaría, procuraría adelantar lo posible; sería, en suma, un hombre esclavo de su deber y atento siempre á cumplir sus compromisos con las empresas, sin desplantes silvestres, y á hacerse digno en todas ocasiones del público aplauso y de la pública consideración.

Pasada la vida del frontón, que es generalmente corta, y libre de toda traba, podría entonces mi fan-

tástico pelotari hacer de su capa un sayo y gozar de la vida á sus anchas. ¿Cuesta tanto trabajo el sacrificio de unos pocos años cuando al final puede verse hecho un capitalista quien jamás soñó abandonar las últimas esferas sociales?

Pero los ideales no se encuentran en este mundo, y el pelotari perpetrado por mí debe de hallarse, si es que existe, sentado á los pies de Dios Padre; por lo cual, tendremos que contentarnos con dos pesetas, ¡y gracias!

Por esa razón he expuesto con toda lealtad, y quizá con algún excesivo desenfado, los medios que, en mi opinión, deberían excogitarse para hacer entrar en caja al augusto gremio de pelotaris, que anda muy desbandado, se cree mucho más alto de lo que es y hasta pretende tener privilegios de que no han gozado jamás artistas muy eminentes.

¿Hará algo la autoridad en materia tan delicada? Me permito dudar. ¿Quién hay entonces que pueda encauzar algo ese río salido de madre? En mi concepto, sólo hay una persona capaz de lograr algo en este arduo asunto: D. José Arana, el popular empresario que se halla al frente de la Sociedad comanditaria del nuevo frontón que se construye en la corte con el título de *Beti-Jai*.

La suspicacia de algunos verá seguramente en la designación de ese nombre hecha por mí algo que huele á pan comido, como vulgarmente se dice. Está bien; pero vayamos á razones.

Ante todo debo declarar lealmente que en veinticinco años de carrera literaria he conocido á muchos empresarios, desde los inolvidables D. Francisco Salas y Arderius, hasta Ducazcal y el Conde de Michelena, y que no he debido más que atenciones, lo mismo á los citados, que á todos aquellos en cuyos teatros he tenido que ejercer mi ingrata misión.

Digo lo mismo de los toros como de los frontones, y no me duelen prendas para declarar que, salvo ligeros rozamientos inherentes al oficio, nunca he tenido que quejarme de malos procederes por parte de los empresarios con quienes me he tenido que rozar.

No hay, pues, animadversión particular contra nadie, sino circunstancias fortuitas que, al colocar á D. José Arana en especialísima situación, me llevan, naturalmente, á él, porque veo en él un específico para aliviar la enfermedad que padece el pelotarismo moderno. Voy á explicarme.

Al realizar Arana el contrato por cuatro años con los más afamados jugadores, al reunir en torno suyo las fuerzas más considerables con que cuenta actualmente el flamante *sport*, convierte á los pelotaris, por el modo con que están realizadas sus contrataciones, en coempresarios.

Ya no es el premio mondo y lirondo lo que los jugadores van á ganar, sino el tanto por ciento de los ingresos, en forma que desconozco; pero ello es que se hallan interesados como la Empresa misma en que prospere el nuevo frontón.

Son, pues, comunes beneficios é intereses afines, y de la suma de esfuerzos de unos y otros depende la próspera existencia de *Beti-Jai*. Creo que esto es claro como el agua.

Pues bien; propendiendo todos al mismo fin, y teniendo en sus manos la manera de realizarlo, nadie

más autorizado que Arana para cortar abusos y señalar nuevos derroteros al frontón, puesto que con ello han de ganar lo mismo la Empresa que los pelotaris.

Señaladas quedan muchas deficiencias, é indicados, al propio tiempo, algunos medios de corrección. Con prudencia y con mesura se puede y debe intentar algo, y estoy seguro de que Arana procurará que los partidos que se celebren en *Beti-Jai* tengan el mayor lucimiento posible, para lo cual estudiará el modo de verificarlo, de suerte que el favorecido sea el público, que es á quien principalmente hay que atender.

Fuera de las circunstancias accidentales que ponen al popular empresario en situación de poder obrar mancomunadamente con los pelotaris contratados, Arana tiene una cualidad inapreciable: posee, como el inolvidable Felipe Ducazcal, el prestigio del nombre, no es un plebeyo endiosado, sino una persona sencilla, comunicativa y agradable, á quien los éxitos y el dinero no hinchan de vanidad.

Lejos de renegar de su humilde origen, se enorgullece de haber llegado, con su rudo trabajo, á la posición envidiable que ocupa hoy; Arana está en contacto constante con todas las clases de la sociedad, es un ser visible, y no la antipática encarnación del burgués advenedizo; tiene una buena palabra para todos, y el rico y el pobre le encuentran siempre dispuesto, aquél para halagarle y complacerle, éste para socorrerle con inagotable caridad.

Yo, que me precio de conocerlo muy á fondo, sé que pasará mal rato leyendo estas líneas; pero páselo en buen hora, que por eso no he dejado de decir lo que siento y es de justicia manifestar.

Se dirá tal vez que tengo alguna debilidad por Arana, y que mi amistad me hace exagerar sus buenas cualidades. Pase lo de la debilidad, porque la tengo, efectivamente, y siempre la tendré por hombres de esa enjundia; pero en lo que respecta á las cualidades del empresario, preciso será convenir en que hay muchísima gente que piensa de igual manera, cuando la historia de Arana, como industrial y como empresario, es historia que puede examinarse con la lente sin encontrarle la menor tacha, y las universales simpatías que le rodean, lejos de menguar la importancia incuestionable de Arana, aumentan de día en día su popularidad.

Creo, por lo tanto, que es el llamado á introducir en el pelotarismo moderno alguna, si no toda la formalidad de que carece, y á imponer á los pelotaris, de una manera prudente y eficaz, deberes que hay que cumplir para satisfacción del público.

Sabiendo cada uno lo que debe hacer y á lo que se

obliga, no hay confusiones y la tarea es más fácil para todos. Si los pelotaris hacen la ley á las empresas pidiendo excesivos premios, lo justo y natural es que haya reciprocidad y que los jugadores de pelota pongan de su parte cuanto puedan para hacerse dignos de la remuneración y complacer al público, que es el que se sacrifica para enriquecerlos y enriquecer á las empresas.

Formalidad y amor propio: tal debería ser el lema común para cortar los vuelos á la calumnia y devolver á los frontones la honra que van perdiendo á pasos de gigante.

Hágase un esfuerzo para llegar á ese resultado, y se lavará una mancha infamante que viene á denigrar de rechazo á toda la región vascongada, que es lo que más nos duele á los que, como yo, ni apuestan, ni escandalizan, ni van á los frontones más que á ver jugar.

He terminado. Sentiré que en el transcurso de este trabajo humildísimo se me haya deslizado alguna palabra demasiado viva ó algún concepto que pueda dar margen á sospechas de mal género.

Mi intención no ha sido la de ofender á nadie individualmente, sino la de estudiar ligeramente, y sin pretensiones pedantescas, una entidad, el pelotarismo moderno, que me ha parecido cosa instructiva y original.

Ahí queda, pues, este pequeño documento histórico, como nota suelta de espíritu de observación. La sagacidad ajena podrá tal vez completar lo que la escasez de mis alcances no ha logrado.

De todas suertes, valga mi buena intención para justificar cualquier inconsciente desplante, y, siga ó no siga el pelotarismo en el lamentable estado en que actualmente se encuentra, quédeme al menos la pequeña satisfacción de haber hecho gimnasia literaria, de haber jugado un partido con la pluma contra enemigos que no se dan á partido fácilmente.

¿Lo he ganado? ¿Lo he perdido? El tiempo lo dirá. Lo que yo he tratado es de sacar á salvo la honra, de pasar de 40 tantos, y me lisonjea la esperanza de que los aficionados sensatos, el público en general, me adjudique esta pequeña victoria, que es para mí la más importante.

Después de esto, réstame tan sólo cumplir con un deber gratisimo, cual es el de dar las gracias más expresivas al ilustrado director de EL PELOTARI, don Mariano B. Andrade, por la amplia hospitalidad que ha concedido á mi trabajo en estas columnas.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

(Prohibida la reproducción.)

CRÓNICA SEMANAL.

Día 15.

Beloqui y Pedrós (colorados), contra Elicequi y Navarrete (azules).

A pesar de que el bando rojo lo componían el maestro de los maestros (de hoy) y el fuerte de los fuertes (de ayer), la gente se decidió por la simpática pareja

azul, que tan buena campaña ha hecho hasta ahora en el frontón de las Salesas. Por ella salió el momio. Y ahora atención.

Salen por delante los colorados: pónense á 10 × 2, á 17 × 4, 28 × 8, 40 × 31 y 50 × 41.

Beloqui volvió por su fama, harto deteriorada en an-

teriores partidos, y la puso en el pináculo del arte, donde hace tiempo está escrito su nombre. Viósele desde el principio con atroces ganas de trabajar, siguió con las mismas ganas y asombró al público, demostrando conservarlas hasta el fin del partido sin decaer un instante. Y sabido es que cuando Lope quiere..... Doce tantos de saque hizo á Navarrete: ¡á Navarrete, á quien Portal días anteriores sólo consiguió hacerle dos! Saques corridos, de dos paredes, al rincón; todos los saques habidos y por haber: De 5 dejadas (no todas merecedoras de los aplausos que obtuvieron) 3 fueron tantos, aunque si bien se mira no revela mucho mérito meterle 3 dejadas á D. Vicente. Jugó mucho á bolea, castigando bastante y extendiendo, aunque voy notando en Román el uso y abuso de cierto tranquilo consistente en acompañar á la pelota con el brazo, quitando á la bolea algo de la refinada elegancia de antaño.

¡La acción del tiempo!..... Entró mucho á revés y revés-aire, y á derecho y á todo. Bien, maestro: un aplauso de un antiguo admirador que ve con pena ciertas cosas..... ¿Aitudozu?

Pedrós pegó bien: echó algunas al rebote, algunas á la arena, algunas á la red, algunas al público y algunas al suelo. Hizo una cortada, no sé cómo.

EliceGUI, mareado: lo dijo él al correr inútilmente una de dos paredes anchas de Beloqui: «Con ése no se puede.» Pero él hizo lo que pudo y trabajó desesperadamente, y el público le aplaudió merecidamente.

Navarrete, regular nada más.

Día 17.

EliceGUI y Echeveste (azules), contra Beloqui y Ali (encarnados).

Un gran poeta leyó en una ocasión ciertos hermosos versos suyos, y un oyente muy admirador suyo, preguntó á otro:

—¿Qué le han parecido á usted los versos?

—¡Magníficos!

—Pues son mejores—contestó.

Plagiándolo, ó parodiándolo, ó simplemente trayéndolo por los cabellos, digo yo ahora:

—¿Saben ustedes cómo juega Beloqui? Pues mejor jugó el día 17.

¡Qué magnificencia! Perdió el partido, pero se cubrió de gloria.

Salió el momio contra él (40 á 25), y contra él siguió con alternativas durante todo el partido. Desde que se igualaron á 3, se adelantaron los azules por bastantes tantos, conservando esta diferencia hasta que los supremos esfuerzos del maestro lograron reducirla á 2 (30 \times 28). Vuelven á cobrarla de 9 tantos y á acortarse las distancias á paso de gigante, con grave asombro de los sabios, que se dan prisa á tapar los inminentes agujeros de su bolsa, 39 por 41: dos tantos y se decide el partido: frenesí por Beloqui..... *e poi nulla*: rápido descenso en el termómetro del entusiasmo á medida que el del momio sube; erradas de los colorados, y 50 azules \times 41. Fin del partido.

De Beloqui, nada: hecho un sol, sin más manchas que el prodigar á tontas y locas las dejadas, resultándole bastantes faltas.

EliceGUI muy bien; procurando escurrir el bulto á ése y cargando el mochuelo á Ali, hizo algunos tantos de saque y pegó una barbaridad.

Echeveste sostuvo con su paisano el pabellón de Rentería. No digamos que hizo prodigios, pero se defendió muy bien y atacó bastante.

Ali fué el hueso de la tarde. Desmereció bastante entre sus compañeros, y de su *yo* en tardes anteriores. Hubo quien le llamó *Ali-Bajá*.

Día 18.

Irún y Echeveste contra Muchacho y Araquistain.

Fué un gran partido; se igualaron á 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38 y 39, para ganar el coloso Irún, que estuvo soberbio.

Los contrarios quedaron en 43. El momio por los que perdieron. De los jugadores, el mencionado coloso.

BETIGOSE.

EL JUEGO DE PELOTA.

Reglas para hacer apuestas con probabilidades de ganar.—Conocimientos útiles á los aficionados.
Semblanzas de todos los pelotaris.—Bases y tablas para los prorratesos.

Tal es el título y tales los asuntos de que trata un librito que, su autor, el Sr. S. L. Mirallas, ha tenido la amabilidad de remitir á esta Dirección.

La obra está bien escrita, y contiene detalles muy de tener en cuenta en las circunstancias presentes.

Sin embargo, hemos notado algunas deficiencias en ella, y á fuer de imparciales y desinteresados, pues no tenemos el gusto de conocer al autor personalmente, hemos de hacer algunas salvedades.

En el prólogo del libro, después de ponderar el entusiasmo y delirio que ha despertado en Madrid el *sport*

vasco, dice que las Empresas deben tener especial cuidado en contratar á pelotaris de conciencia y buena fe, que hagan cuanto puedan por ganar partidos, como sucede especialmente con Gamborena y el Chiquito de Abando. Nosotros creemos que el Sr. Mirallas se ha dejado en el tintero á otros pelotaris que tienen tan demostrada su buena fe como los dos citados, verbigracia, el Zurdo de Abando, EliceGUI, Cosme y algunos otros que no recuerdo.

Dice después, con muchísima razón, el autor de la obra que comentamos, que las Empresas deberán rescindir los contratos con los que una sola vez vean ó comprendan que pier-

den los partidos por su culpa; y nosotros no podemos menos de aplaudir esta idea, aunque creamos que, ora por la manera de ser las cosas, ora porque sea muy difícil penetrar en el fuero interno de un pelotari, será muy raro el caso en que esto suceda.

La primera parte de la citada obra, contiene las reglas para hacer traviesas con probabilidades de ganar siempre, y aunque es muy aventurada la idea, no deja de hallarse desenvuelta con claro ingenio, como lo da á conocer una serie de ejemplos en que el Sr. Mirallas demuestra cómo él, siguiendo su teoría, ha conseguido en el transcurso de quince días ganar once, quedar en paz dos, y perder otros dos solamente.

En el segundo capítulo señala las reglas del juego de pelota, definiendo todas las jugadas y todas las formas de que se sirve el pelotari.

En el tercero hace unas ligerísimas semblanzas de casi todos los pelotaris conocidos, y aunque el pincel es muy diestro, notamos, sin embargo, algunas sombras.

Dice en la semblanza de Muchacho: *Su principal defecto es el saque, aunque, en mi concepto, todos los jugadores debían tenerlo claro y noble como él, para que puedan ser devueltos y los tantos resulten peloteados y reñidos; pues nada más tonto y aburrido que un partido en que se hagan muchos tantos de saque, de esos que hace Portal, y que se les llama malamente buenos saques, cuando debe llamarse buenos á los claros y malos á éstos.* Indudablemente se ve que el que hace tan desenfadadamente esta afirmación, desconoce la esencia y la historia del juego de pelota; el Sr. Mirallas cree que el saque es un *medio*, y se halla, á mi parecer, equivocado, pues el saque es un *fin*, y un fin próximo, poderoso y eficaz; una esencia; una condición *sine qua non* del juego de pelota. La lucha, que de suyo es artera, sagaz, inteligente, necesita de todos los recursos; la cuestión es ganar el tanto, sea de esta ó de la otra manera; sea de saque, sea de resto; sea por fuerza ó por maña; por resistencia ó por picardía; y este es el carácter del juego de pelota desde que nació en la Vasconia. ¿Qué diría el Sr. Mirallas de varios caballos que presentados en la pista de un Hipódromo emprendiesen su carrera al trote, cuidando de no equidistanciarse mucho para hacer competida la carrera? ¿Y de un jugador de billar que dejase preparada la carambola al contrario, para que éste la hiciese fácilmente y fuese así más reñida la partida? Diría que

era pura broma, puro entretenimiento; pero no una lucha, una guerra sin cuartel, como debe ser el juego de pelota.

De Mardura (Juan José), dice que su juego ha sido elegante y distinguido; ó el Sr. Mirallas no ha visto á Mardura, ó no sabe distinguir la elegancia en el juego de pelota; precisamente en los tiempos en que floreció Mardura, era reconocido por sus mismos adoradores como jugador basto y sucio; cierto que comparado con algunos de los de hoy, era limpio como los oros.

De Samperio dice que *hace tiempo que no juega por haber tenido el brazo caído; pero restablecido ya, tendremos muy pronto el gusto de verle jugar en el nuevo frontón donde está contratado.* Desgraciadamente estas noticias no son exactas; el pobre Luis se halla muy molestado de su dolencia, según carta que de él hemos leído, y piensa ir á París á consultarla con los especialistas. ¡Dios quiera que pronto se cure!

Hablando de Enrique Artaraz (*Zurdo de Abando*), se explica en estos términos: *Es un jugador de primera, que domina todos los juegos; que juega de delantero y zaguero; aunque con preferencia esto último.*

Una de dos: ó quiere decir el autor que el jugador tiene más aptitud para el juego de zaguero, lo cual no es cierto, pues delante ha vencido hasta al mismo Portal, y es su juego predilecto y eficaz, como el de todos los zurdos, que con sus cortadas y dos paredes arteras desconciertan al contrario, ó quiere dar á conocer que Enrique prefiere el juego de zaga, lo cual nos consta á nosotros no ser cierto por confesión propia.

La semblanza de Barriola nos parece la mejor dibujada, pues se fija señaladamente en el temperamento apático del pelotari.

Hemos encontrado, por último, otro defecto capital, y común á esas semblanzas, y consiste en calificar el Sr. Mirallas de apático ó animoso á un jugador por el número de partidos seguidos que pierda ó gane.

Al final del libro publica una tabla de prorrates, que nos parece oportuna por la frecuencia con que se suspenden (á veces indebidamente) los partidos de pelota.

La obra se halla de venta en los frontones y en las librerías, al precio de 2 pesetas ejemplar. Nosotros la recomendamos por ser útil á los buenos aficionados.

B. MARIANO ANDRADE.

NOTICIAS.

No sabemos por qué causa no hemos recibido de Bilbao, de nuestro colaborador Pachico, la continuación de su preciosa novelita *El amor y la afición*.

Los periódicos de Barcelona hacen grandes elogios del joven pelotari Mariano Macías, que ha jugado en aquella cancha algunos partidos con general aceptación.

Por fortuna se halla ya restablecido el Zurdo de Abando, herido en la frente al irse á servir una pe-

lota arrimada, en la tarde del miércoles de la semana pasada.

También Cosme Echevarría se halla ya completamente curado.

Los pelotaris de primera que durante las Pascuas alternarán en Madrid, son, si no nos engañan nuestros informes, Pedrós, Zurdo de Abando, Cosme, Muchacho y algún otro.

ESTADÍSTICA DEL PELOTARISMO ⁽¹⁾.

Mes de Noviembre de 1893.

Fiesta Alegre (Madrid).

1 Chiquito Azpeitia y Madariaga....	Ganaron por 14 tantos.
A Chiquito Bilbaino y Aguirre.	
2 Portal é Iturrioz.....	Id. id. 9 id.
A Sarasúa y Araquistain.	
3 Manco de Villabona y Francés....	Id. id. » id.
A Embil y Lasa.	
6 Elicegui y Chiquito de Abando...	Id. id. 25 id.
A Portal y Araquistain.	
11 Embil y Araquistain.....	Id. id. 8 id.
A Barriola é Iturrioz.	
» Portal y Sarasúa.....	Id. id. 2 id.
A Machín y Chiquito de Abando.	
14 Machín y Sarasúa.....	Id. id. 12 id.
A Barriola y Salsamendi.	
17 Manco de Villabona y Francés....	Id. id. 9 id.
á Uranga y Araquistain.	
20 Barriola y Lasa.....	Id. id. 10 id.
A Embil é Iturrioz.	
29 Machín y Araquistain.....	Id. id. 10 id.
A Embil y Sarasúa.	

Euskal-Jai (Madrid).

2 Chiquito de Abando y Mondragón.	Ganaron por » tantos.
A Beloqui y Napparrete.	
5 Arana y Echeveste.....	Id. id. 10 id.
A Chiquito Ondárroa y Ozoro.	
10 Chiq.º Ondárroa y Chiq.º Abando.	Id. id. 9 id.
A Irún y Napparrete.	
12 Gamborena y Zurdo de Abando...	Id. id. 1 id.
A Muchacho y Napparrete.	
14 Irún y Napparrete.....	Id. id. 7 id.
A Gamborena y Cosme.	
15 Chiquito Ondárroa y Mardura....	Id. id. 6 id.
A Arana y Ozoro.	

18 Gamborena y Mardura.....	Ganaron por 10 tantos.
A Irún y Ozoro.	
19 Napparrete y Mondragón.....	Id. id. 15 id.
A Gamborena y Echeveste.	
20 Chiquito Ondárroa y Mardura....	Id. id. » id.
A Mondragón y Ochandiano.	
22 Beloqui y Echeveste.....	Id. id. 1 id.
A Irún y Ozoro.	
23 Chiquito Ondárroa y Ozoro.....	Id. id. » id.
A Mondragón y Echeveste.	
» Elicegui y Napparrete.....	Id. id. 1 id.
A Irún y Gamborena.	
25 Elicegui y Napparrete.....	Id. id. 5 id.
A Irún y Gamborena.	
26 Irún y Mardura.....	Id. id. 12 id.
A Beloqui y Echeveste.	
27 Napparrete y Arana.....	Id. id. » id.
A Echeveste, Ochandiano y Ba- raguren.	

Frontón Barcelonés.

1 Gamborena y Tandilero.....	Ganaron por 2 tantos.
A Muchacho y Cosme.	
5 Zurdo y Chiquito Abando.....	Id. id. 5 id.
A Portal y Pedrós.	
19 Chitivar y Chiquito Abando.....	Id. id. 10 id.
A Zurdo Abando y Pedrós.	
23 Zurdo y Chiquito Abando.....	Id. id. 2 id.
A Portal y Pedrós.	

Jai-Alai (Valencia).

25 Zurdo y Chiquito Abando.....	Ganaron por 2 tantos.
A Portal y Pedrós.	
27 Zurdo y Chiquito Abando.....	Id. id. 12 id.
A Portal y Pedrós.	

(1) Solamente se incluyen los partidos terminados.

Nuevo certamen de EL PELOTARI.

Constará de tres premios: el primero de 15 pesetas, el segundo de 5 y el tercero de un semestre de suscripción, que se concederán, respectivamente, á la mejor definición del

Momio

todo lo más corta posible.

Sólo podrán optar á los premios los señores suscriptores. El plazo termina con el último número de Diciembre.

Las definiciones remitidas son las siguientes:

III.

Momio es el agio, la ventaja que estimula á jugar, comúnmente en los partidos de pelota: es un eficaz aliciente que, sacudiendo la pereza de los refractarios al juego, les incita á

cruzar una ó varias traviesas, las cuales, por regla general, se vociferan incesantemente por los corredores; es el más fuerte de los excitantes para tomar parte en la lucha monetaria de las canchas; es, en fin, el momio, el constante aguijón de los agiotistas, que, basados en cálculos no siempre afortunados, andan á caza de *eccnómicos*, cuyos planes resultan, casi siempre, por lo cándidos, frustrados y *caros*.

GASPAR.

IV.

Momio es un regalo con que los *catedráticos* de frontón obsequian, con harto sentimiento y excesiva frecuencia, á sus *cándidos* discípulos.

BALTASAR.

V.

Momio: la carnaza que los pescadores de dinero ponen en sus anzuelos para coger á los peces recelosos. Sucede que muchas veces éstos dan tal tirón, que el pescador cae al mar y se lo engullen.

PEPITO II.

EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Se publica los jueves.

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afa-
mados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas
de reconocido mérito.

Los precios de suscripción serán:

MADRID

Trimestre, 1,50 pesetas.—Semestre, 3.—Año, 6.

PROVINCIAS

Trimestre, 2 pesetas.—Semestre, 4.—Año, 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR

Semestre, 8 pesetas.—Año, 15.

Véinticinco ejemplares..	1,50 pesetas.
Número suelto.....	10 céntimos.
Idem atrasado.....	25 id.

Los pagos, adelantados, en sellos de correos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.

Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

Se admiten suscripciones, Carmen, 12, Agencia de periódicos del Reino y del extranjero.

Agente para la venta de EL PELOTARI en Madrid, D. Remigio Quevedo, calle de la Abada, 23, tienda. Despacho central de *La Gran Vía*.

Anuncios á precios convencionales

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza de la Independencia, 8, tercero derecha, de nueve á diez y de una á dos.